EL MESIAS JUDIO Vs JESUCRISTO

By Covenanter

La Herejia judía desde sus malinterpretaciones a la Sagrada Literatura Hebrea ha salido con diversas sectas comenzando desde los Seleúcidas, Fariseos, Saduceos, Escribas, Hassidim, Esenios y adicional a estos desvíos personalistas han esforzado sus perspectivas políticas a que exista un reinado terrenal futuro celestial donde sólo la versión talmúdica surgida de la base de la mishná creada en el siglo II por yehuda hanasi y la guemará que Son los comentarios y discusiones rabínicas que se desarrollaron alrededor de la Mishná, principalmente en las academias talmúdicas de Galilea y Babilonia. En resumen, el Talmud es el resultado de siglos de estudio y debate sobre la ley judía, comenzando con la Mishná y extendiéndose con la Guemará.

El Talmud de Jerusalén : Fue compilado en la Tierra de Israel, principalmente en Tiberíades, alrededor del año 400 d.C.

El Talmud de Babilonia : Fue compilado en Mesopotamia (Babilonia) alrededor del año 500 d.C. y es la versión más ampliamente estudiada.

Tradicionalmente, se cree que el Talmud fue compilado por Rav Ashi y Ravina ii alrededor del año 500 d. C., aunque es más probable que esto sucediera a mediados del siglo VI. La palabra Talmud se refiere comúnmente al Talmud de Babilonia (Talmud Bavli) y no al anterior Talmud de Jerusalén. Ningún rabino afirma jamás que el talmud por el que rigen a su judaísmo viniese de moises.

¿Cuál es la diferencia entre la Biblia Cristiano-Hebrea y el Talmud?

Aunque la Biblia hebrea es el núcleo del Cristianismo, lo que se ha considerado la identidad judía de una forma u otra, durante los últimos 2500 años, ha sido el Talmud que es el foco de la educación judía tradicional desde el desarrollo del sistema de yeshivá en Europa hace unos 1000 años, por eso; la Biblia Hebrea fue relegada por la versión rabínica que ahora se impone sobre todas las vertientes del judaísmo.

Estos eventos asociados considera la Escatología Talmúdica para la llegada del Mesías Judío:

- El regreso de los judíos a su tierra natal (Eretz Israel).
- La reconstrucción del Templo de Jerusalén.
- Una era de paz y prosperidad universal.
- El conocimiento de Dios llenando la tierra.

La interpretación judía del Mesías:

En el judaísmo Talmúdico, su Mesías es visto como un líder exclusivamente judío, un rey que provenga de la línea de los júdios Ultraortodoxos los cuales a su parecer les sea quien establecerá la era mesiánica, trayendo la redención a Israel y al mundo, como lo han esperado en su calendario que aún fecha antes de cristo. Este Lider Ultaortodoxo júdío No es considerao necesariamente como una figura divina, sino como un ser humano ungido por Dios para llevar a cabo los propósitos del judaísmo según el Talmúd. La segunda venida de Jesucristo, los de convicciones judeo-cristianas confunden y mezclan a el mesías Judío con el Jesucristo que vendrá por segunda vez, de ahí que tergiversan todos los textos y nombres que la biblia Hebrea habla del demonio y lo atribuyen a Jesucristo, de donde lo denominan Yajeshua. Y es de esta tergiversación Lunática de mezclar al Anticristo judio con Jesucristo, con que los indoctos e inconstantes se afilian a la versión del rabinismo talmúdico para no creer al Cristianismo que anunciaron los Profetas del Antiguo Testamento y los Apóstoles de este Cristo anunciado confirmaron para certificar la veracidad de la tradición oral dicha y escrita por los Profetas que anunciaron al CristoJesús.

El Mesías judío

El concepto judío del Mesías es aquél que está claramente explicado por los profetas de la Biblia. él es un líder de los judíos, fuerte en sabiduría, poder y espíritu. él es el que va a traer completa redención espiritual y física al pueblo judío. Junto con esto, traerá paz eterna, amor, prosperidad y perfección moral al mundo entero.

El Mesías judío es realmente un ser humano en origen. él nace de padres humanos ordinarios y es de carne y hueso como todos los mortales.

Como lo describe el Profeta (Isaías 11:2), el Mesías está «lleno de sabiduría y entendimiento, consejo y poder, conocimiento y temor de D os». Tiene un sentimiento especial por la justicia, o como el Talmud lo expone (Sanhedrín 93b), «huele y juzga». Puede virtualmente percibir la inocencia o culpabilidad de un hombre.

El Profeta (Isaías 11:4) sostiene además que el Mesías «herirá al tirano con la vara de su boca y matará al malvado con el aliento de sus labios». La maldad y la tiranía no podrán levantarse delante del Mesías.

No obstante, el Mesías sobre todo es un rey de paz. Nuestros Sabios por lo tanto, nos enseñan (Derej Eretz Zuta:1): «Cuando el Mesías sea revelado a Israel, abrirá su boca solamente para la paz. Así está escrito (Isaías 52:7): ‘Qué hermosos, sobre las montañas, son los pies del mensajero que anuncia la paz'».

La primera tarea del Mesías es redimir a Israel del exilio y de la servidumbre. Al hacer esto, también va a redimir al mundo entero de la maldad. La opresión, el sufrimiento, la guerra y todas las formas de ateísmo serán abolidas. La humanidad será de esta forma perfeccionada, y los pecados del hombre contra Dios, así como sus transgresiones en contra del prójimo, serán eliminadas. Todas las formas de guerra y antagonismo entre las naciones desaparecerán también en la Era Mesiánica.

Lo más importante, el Mesías judío hará retornar todas las personas a Dios. Esto se expresa más claramente en el rezo de *Alenu Leshabeaj,* que concluye los tres servicios diarios:

«Que el mundo sea perfeccionado bajo el reinado del Todopoderoso. Que todos los hombres invoquen Tu Nombre y que todos los malvados de la tierra se tornen a Ti. Que sepan todos los habitantes de la tierra que toda rodilla debe postrarse ante Ti… y que todos acepten el yugo de Tu reino».

Encontramos un pensamiento muy similar en la *Amidá* del día de *Yom Kipur* en la cual rezamos: «Que todas las criaturas se inclinen ante Ti. Que formen una hueste para hacer Tu voluntad con corazón perfecto».

El Mesías judío tendrá de este modo, la tarea de perfeccionar el mundo. Va a redimir al hombre de la servidumbre, de la opresión y de su propia maldad. Habrá gran prosperidad material en el mundo, y el hombre será restablecido a una existencia semejante al Edén (Paraíso), donde podrá disfrutar de los frutos de la tierra sin trabajar.

En la Era Mesiánica, el pueblo judío habitará libremente en su tierra, Habrá una «reunión de los exilios», cuando todos los judíos regresen a Israel. Esto eventualmente traerá a todas las naciones a reconocer al Dios de Israel y a aceptar la verdad de Sus enseñanzas. El Mesías será no sólo rey sobre Israel, sino en cierto sentido, soberano sobre todas las naciones.

Finalmente, la redención viene sólo de Dios y el Mesías sólo es un instrumento en Sus manos. Es un ser humano de carne y hueso como todos los mortales. Sin embargo, él es el ser más refinado de la raza humana y, como tal, debe coronarse con las más altas virtudes que un mortal puede alcanzar.

Aun cuando el Mesías puede alcanzar el cenit de la perfección humana, sigue siendo un ser humano. El reinado del Mesías judío, definitivamente es «de este mundo».

El judaísmo es una religión basada en un pueblo servidor de Dios. Es a partir del judío, que las enseñanzas de Dios emanan a toda la humanidad. La redención de Israel debe por lo tanto, preceder a la del resto de la humanidad. Antes que Dios redima al mundo, él debe redimir a Su pueblo oprimido, sufrido, exiliado y perseguido, regresándolo a su propia tierra y restituyéndole su posición.

La promesa final, no obstante, no está limitada sólo a Israel. La redención del judío está estrechamente unida a la emancipación de toda la humanidad, así como a la destrucción del mal y la tiranía. Es el primer paso del regreso del hombre a Dios, en donde toda la humanidad estará unida «en un solo grupo» para realizar el propósito de Dios. éste es el «Reino del Todopoderoso» en la Era Mesiánica.

A pesar de que el Mesías puede ocupar un lugar central en este «Reino de los Cielos», él no es la figura principal. Esta posición solamente puede pertenecer a Dios Mismo.

LA ACLARACION DEL CRISTIANISMO SOBRE EL VERDADERO MESIAS Y CRISTO EN JESUCRISTO

Durante siglos los profetas de Israel habían predicho la venida de un Mesías. Desde Adán hasta Malaquías, los profetas hablaron del día en que el Dios de Israel vendría a la tierra, tomaría sobre sí carne y se tornaría en su Salvador y Redentor. La profecía de Isaías representa la idea de un Mesías y el sentir que existía entre el pueblo del convenio:

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto." (Isaías 9:6-7.)

Sin embargo, cuando llegó el día tan largamente esperado, el pueblo judío no solamente rehusó ver que las profecías Cristianas se habían cumplido, en Cristo Jesus, sino que lo rechazó como el Mesías, debido a la ciega confianza en la versión Rabinica Judaísta, por sobre la Sagrada Escritura Hebrea. La nación israelí se había hundido en una obscuridad espiritual tan profunda que no podía percibir siquiera que la Luz del Mundo estaba entre ellos.El vocablo *Mesías* viene del hebreo *Meshiach*, que significa "ungido". El equivalente griego es *Christos*. Ambos vocablos llevan la idea de uno que es ungido por Dios. El vocablo hebreo *Yeshua* (*Jesús* en griego) significa "Salvador", o "liberador". Las dos palabras combinadas denotan "aquel que es ungido por Dios para salvar o librar al pueblo".

Decenas de profecías claramente indicaron la venida de este Mesías, y Jesús dio cumplimiento a todas ellas. Entonces ¿por qué los judíos lo confundieron, lo desestimaron, lo rechazaron como si fuera alguién sin ningún valor? Esperaban que viniera su Mesías, alguien que los liberara; sin embargo, crucificaron a Aquel en quien se cumplían todas las palabras de los profetas. ¿Por qué? La respuesta se encuentra parcialmente en que comprendamos la esperanza que Israel tenía sobre la venida del Mesías.Cuando Jesús vino a la tierra, los judíos estaban bajo el dominio romano. No era la primera vez que una nación extranjera controlaba su territorio, ni sería la última. Pero los judíos se irritaban bajo el yugo romano y consideraban a sus supervisores gentiles como duros amos. Durante los años de cautiverio bajo el mando de los grandes imperios, la idea de un libertador comenzó a tomar características políticas. El significado espiritual del Mesías dejó de tenerse en cuenta, y los judíos anhelaban la llegada de uno que tuviera poder para expulsar a los odiados enemigos que los regían.

El pueblo llegó a considerar al Mesías no como el que proporcionaría expiación para sus pecados, sino como alguien que los libraría de sus enemigos mediante la fuerza física. ¿Por qué no podían ver la realidad?

Tropezaron con la misma “piedra sobre la cual podrían edificar y tener fundamento seguro” Lo “señalado” más allá de lo cual miraban era Cristo. Al no venir en la forma en la que habían esperado, y al no haber desempeñado el papel que le habían asignado ellos, los judíos siguieron esperando a otro que creían que tenía que venir. Es por eso que “todavía esperan la venida del Mesías”. La tragedia radica en que la nación judía, en su mayoría, perdió el entendimiento de las dos venidas. y en su estado de obscuridad espiritual solamente buscan un libertador judío político, que les rescate según les han prometido sus Rabinos desde sus documentos de Mishná, guemará y Talmud.

“Desde la época de la caída de Jerusalén, en el año 586 a. C, hasta la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. de J. C, con la excepción de una revuelta insegura y de poco resultado, la de los macabeos, el resto de Israel en Palestina constituyó un pueblo sujeto a las grandes potencias de la época. Primero fue víctima del cautiverio en Babilonia; luego fue gobernado por los persas, los griegos, los ptolomeos y los seléucidas. Y los esfuerzos de los celosos macabeos para establecer el control judío fueron desplazados por la sujeción al nuevo poder naciente, Roma.

“En el transcurso de los siglos y en la servidumbre aparentemente interminable bajo las potencias paganas, los judíos anhelaban su liberación. Parece que la visión mesiánica de los profetas, la cual incluía la primera venida del Mesías con su sacrificio personal redentor y su Segunda Venida para dar inicio a la era mesiánica (reinado milenario) en los últimos días, se fusionaron en la mente del pueblo, o al menos en los deseos del pueblo. Y debido a que en el judaísmo no es posible que Dios envie nuevos profetas que reconforten al pueblo, los inventores del adoctrinamiento talmudico, no tienen más que prometer falsos futuros bajo incertidumbre cuanto más y más dias pasan esperando liberaciones que Dios jamás prometió a talmúdicos en el siglo 21 además de que avanzan en el olvido de la ley de los profetas hebreos que anunciaron a Jesucristo, por andar exigiendo guerreros políticos Ultraortodoxos que les solucionen a placer. El Talmudismo avanza en una sin salida al ver que no pueden hacer cumplir a su pueblo sus cosas inventadas en que han hecho poner falsas esperanzas.

El Desvio Rabínico Talmúdico en el Profeta Isaias:

La Alteración Judía de los textos del profeta Isaias atribuyendo las cosas Mesiánicas Cristianas (cristocéntricas-cristológicas) a otras personas de otros Contextos es esto lo que ocurre en los llamados pasajes de Emanuel, aunque, aparte de su uso como exclamación en 8:8, el nombre Emanuel, que significa «Dios está con nosotros», aparece solo en 7:14, y la forma literaria de la narración en tercera persona, entre otras cosas, plantea dudas sobre su historicidad (véase *Emanuel). Cuando el rey Acaz de Jerusalén es amenazado con guerra por una coalición de los reyes de Israel y Damasco si no se une a una alianza antiasiria, Isaías lo insta a confiar únicamente en el Señor y le da esta señal: «Por tanto, el Señor mismo te dará una señal: He aquí que la joven concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel… Antes que el niño sepa rechazar el mal y escoger el bien, la tierra ante cuyos dos reyes temes quedará desierta» (7:14, 16). Aunque el significado exacto de este pasaje es controvertido, suele entenderse como una referencia directa al hijo y sucesor de Acaz, Ezequías, a quien aquí se le da el nombre simbólico de «Dios con nosotros». Probablemente, 9:5-6 se relacione con este pasaje.

Aquí, tras cantar sobre la gozosa paz tras la gran victoria que el Señor ha forjado para su pueblo, el profeta continúa: «Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo; y el gobierno estará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Pele-Joez-El-Gibbor-Abi-Ad-Sar-Shalom [«Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz»]; lo dilatado de su gobierno y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto». Finalmente, relacionada con estas dos profecías está la de 11:1-5: «Brotará un retoño del tronco de Isaí, y un vástago brotará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Y se deleitará en el temor del Señor. No juzgará por lo que ven sus ojos, ni decidirá por lo que oyen sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres y decidirá con equidad por los mansos de la tierra; herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío. La justicia será el ceñidor de su cintura, y la fidelidad el ceñidor de sus lomos».

La Tergiversación del periodo de paz que es la profecía de Isaias para la Primer Venida de Jesucristo la modifica el Judaísmo al adjudicarla sin razón contextual alguna para el futuro del siglo 21 de la Era Cristiana Al decir que; al igual que Oseas 2:20 , 23–25, Isaías describe la paz de la era mesiánica como un retorno a la felicidad del Jardín del Edén , donde todas las criaturas, tanto las bestias salvajes como los hombres, vivirían en tranquila armonía; "porque la tierra estará llena del conocimiento de Yhvh, como las aguas cubren el mar" (11:6–9). De la misma forma la tergiversación de los contextos de los textos de los profetas por alimentar la base del sionismo judío cuyo énfasis escatológico consiste en atribuir todos los textos de un gobernante guerrero que establezca una paz terrenal entre todos los humanos y hasta entre las especies animales para el futuro del siglo 21 es de lo que los profetas decían se cumpliría en Jesucristo en su primer venida yá sucedida. a saber: “el judaismo dice:... Contemporáneo de Isaías, *Miqueas , oriundo de Moréset, Judá, aparentemente tuvo un ministerio profético mucho más breve. Al igual que Isaías, anhelaba, en un sentido escatológico más amplio, un gobernante ideal (la base del sionismo Talmúdico) que pertenecería a la dinastía davídica, procedente de Belén, la ciudad natal de David (5:1-3).Contemporáneo de Isaías, *Miqueas , oriundo de Moréset, Judá, aparentemente tuvo un ministerio profético mucho más breve. Al igual que Isaías, anhelaba, en un sentido escatológico más amplio, un gobernante ideal (la base del sionismo talmúdico) que pertenecería a la dinastía davídica, procedente de Belén, la ciudad natal de David (5:1-3).

El tema de que el Monte Sión se convertiría finalmente en el centro religioso de toda la humanidad, tema que se desarrolla con mayor profundidad en la escatología judía posterior, se enuncia por primera vez en una profecía que se da, con palabras casi idénticas, tanto en Miqueas 4:1-4 como en Isaías 2:2-4 . Algunos eruditos sostienen que esta profecía no es original ni de Miqueas ni de Isaías, sino que fue insertada en ambos libros a partir de una fuente común por un editor posterior. Sin embargo, no hay una razón sólida para asignarle una fecha posterior al exilio. Curiosamente, en el libro de Joel, posterior al exilio, donde se describe la guerra escatológica que se librará entre el Señor y sus enemigos paganos, las palabras clásicas del oráculo anterior que describen la paz universal adquieren el sentido directamente opuesto: «Forjad espadas de vuestros arados y lanzas de vuestras podaderas» (Joel 4:10).

Desde un punto de vista escatológico, los pasajes en Isaías 60:1–62:12 ; 65:17–25; 66:7–17, que describen la gloria de la nueva Jerusalén y el gozo de toda la tierra, y el pasaje en 66:18–21, que describe la reunión de todas las naciones de la tierra para el juicio final de Dios sobre la humanidad, son de particular importancia. (Sobre el porte del "fuego inextinguible" (66:24), junto con Jer. 7:30–8:3 ; 19:6; 31:40, para el concepto escatológico posterior del fuego eterno de la Gehena.
del Profeta Daniel el talmudismo acepta habrá un juicio pero no final sino para los enemigos del judaísmo y considera que este profeta como todos los demás profetas fueron influenciados por incrédulos contemporáneos y que sus escritos no son enteramente inspirados y duda la interpretación talmúdica hasta de las fuentes y fechas y posibles autorias de los mismos profetas.

Los talmúdicos no han podido negar que el principal candidato para el cargo de precursor del Mesías fue el profeta Elías, de acuerdo con Malaquías 3:23-24 ; Con sus milagros y su predicación reformaría al pueblo y lo prepararía para recibir al Mesías y eso decía ser juan el bautizador en todos los 4 evangelio del nuevo testamento que niegan los judíos.

El Talmudismo No cree que irá al cielo donde Dios Habita

Para el Judaísmo el término "paraíso" proviene de la palabra griega que la Septuaginta utiliza para traducir el término hebreo Gan Eden ("el Jardín del Edén"). Dado que los profetas anteriores habían descrito, en términos figurativos, la dicha escatológica de la "nueva tierra" como un retorno a la paz y la alegría originales del Jardín del Edén antes del pecado de Adán (cf. Isaías 11:6–9 ; 51:3; Ezequiel 36:35), los escritores intertestamentarios llaman "el Jardín del Edén" al lugar donde los justos disfrutarán de dicha eterna (4 Esdras 4:7 ; 7:36, 123; 8:52; 2 Enemy 42:3; 65:10). No es idéntico al "cielo" como morada de Dios. Pero así como se describe el Gehena con varios niveles, uno inferior al otro, el paraíso escatológico tiene al menos tres niveles (1 Enemy 8), uno superior al otro, siendo el superior el más cercano a la morada de Dios en el cielo. Al igual que en el caso del Gehena, también en lo que respecta al paraíso escatológico, existe en el judaísmo una inconsistencia en estos escritos respecto al momento en que los justos entran en este lugar de dicha paradisíaca, si inmediatamente después de la muerte o solo en la resurrección.

Una de las características del paraíso escatológico, al menos durante el "milenio mesiánico sionista", es la participación en el banquete mesiánico en esta tierra; en el mundo venidero esten los judios sentados al lado de Abraham en las mansiones que se han venido construyen en varios lugares y desiertos. Debido a la promesa de Dios de "nuevos cielos y nueva tierra" (Isaías 65:17), los escritos apocalípticos a veces hablan de una nueva Jerusalén con su nuevo templo descendiendo del cielo a la tierra. Dado que la comunidad de Qumrán era fundamentalmente sacerdotal, estaba naturalmente interesada en un nuevo templo para la era mesiánica de bienaventuranza en la tierra. Incluso el llamado Rollo de la Guerra da instrucciones sobre cómo debían funcionar los sacerdotes y levitas en el nuevo templo (1QM 2:1-6). Pero, sorprendentemente, no se piensa que el nuevo templo de los qumranitas baje del cielo ya hecho, sino que lo construyeron ellos mismos según un nuevo plan revelado por Dios.

El *Rollo del Templo* , al igual que la Torá, está escrito como si Dios lo hubiera dictado a Moisés. Además de contener diversos preceptos sobre la pureza ritual, las festividades, los sacrificios, etc., presenta prescripciones detalladas para la construcción del nuevo templo y sus patios circundantes. La construcción resultante difiere de todos los templos anteriores: de Salomón, de Zorobabel y de Herodes, e incluso del templo descrito en ezequiel 40.

El misticismo kabalistico-Talmúdico ha Influenciado a Judíos esenios / Qumrán

La comunidad judía, esenia, que tenía su sede en el lugar conocido hoy como Khirbat Qumrān, cerca de la costa noroeste del Mar Muerto, estaba muy preocupada por la escatología. Su vida se organizaba según reglas austeras, especialmente mediante la observancia estricta de los diversos preceptos de la Torá , en particular los relativos a la pureza ritual, para así acelerar la llegada del Día del Señor y, al mismo tiempo, preparar a los miembros de la comunidad para comparecer ante el imponente tribunal de Dios en ese día. Vivían en el árido desierto de Judá, no solo porque habían huido de Jerusalén y su Templo debido a lo que consideraban la ilegitimidad de los sumos sacerdotes asmoneos y sus sucesores, nombrados por los romanos conquistadores, sino más particularmente porque así buscaban cumplir literalmente el mandato (originalmente concebido meramente en sentido metafórico) de Isaías 40:3 : «Aclarad en el desierto el camino del Señor» (cf. 1QS 8:12-14; 9:19). Estaban convencidos de que vivían «al final de la era de la maldad» (CD 6:10, 14; 12:23; 14:19), a la que pronto seguiría «la era del favor divino» (1QH 15:5). Creían que vivían en los «últimos días» predichos hace mucho tiempo por los antiguos profetas; y, por lo tanto, sostenían que su fundador anónimo, a quien llamaban Moreh Ẓedek «Maestro de Justicia» (probablemente entendido como «el maestro correcto», es decir, el que explicaba la Torá correctamente), había sido levantado por Dios «para dar a conocer a las generaciones posteriores lo que Él haría en la última generación» (CD 11:12). Su pesher (comentario) sobre Habacuc 2:1-2 dice: «Su interpretación concierne al Maestro de Justicia, a quien Dios dio a conocer todos los secretos de las palabras de sus siervos los profetas» (1QpHab 7:4-5). La comunidad de Qumrán aparentemente esperaba que «el fin» llegara 40 años después de la muerte de su fundador (CD 20:14-15), período durante el cual los malvados de Israel serían destruidos por Dios (CD 20:15-16). Sin embargo, cuando los miembros de la comunidad se sintieron decepcionados por el incumplimiento de esta expectativa, admitieron que solo Dios sabe cuándo llegará el fin. Así, el autor del pesher sobre Habacuc 2 :3a dice: «Su interpretación es que el fin definitivo puede prolongarse, incluso más que todo lo que los profetas anunciaron, pues los secretos (o misterios) de Dios son para un cumplimiento maravilloso» (1QpHab 7:7-8). Por lo tanto, el intérprete dice sobre Habacuc 2 :3b: «Su significado se refiere a los hombres de verdad, que cumplen la Ley (Torá) y no dejan que sus manos se debiliten demasiado para servir a la verdad,aunque el fin último se alargue demasiado; porque todos los límites puestos por Dios vendrán a su debido tiempo, tal como Él los ha puesto en Su misteriosa sabiduría” (1QpHab 7:10–14).

Estos Qumranitas son quienes en sus autorevelaciones proféticas ExtraEscriturales han asegurado que la guerra escatológica de juicio escatológico; será persecución a los que no sean judios y entonces luego vendrá su reinado terrenal con su mesías que consientan sus Ultraorodoxos. Los qumranitas, dicen que habrá una gran guerra escatológica, librada no solo contra los poderes del mal, sino también contra todos los malvados, sin excluir a los malvados de Israel. De hecho, los qumranitas incluían en esta última categoría a todos los judíos que no pertenecían a su comunidad. Solo ellos eran el remanente de Israel (CD 1:4-5), los elegidos de Dios (1QM 8:6). Se llamaban a sí mismos los Hijos de la Luz; todos los demás eran los Hijos de las Tinieblas. Este dualismo ético, quizás influenciado por el pensamiento persa (aunque no ajeno a las Escrituras hebreas más antiguas), es típico de la teología de Qumrán: «Él [Dios] creó al hombre para gobernar el mundo, y le puso dos espíritus por los cuales caminaría hasta el tiempo señalado de su visitación; estos son los espíritus de la verdad y de la perversidad» (1QS 3:17-19).

La guerra escatológica, además de ser mencionada en otros escritos de Qumrán, se describe extensa y detalladamente en un pergamino de 19 columnas, bastante bien conservado, titulado «La Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas». Este documento es una extraña mezcla de tácticas militares sólidas y una guerra idealista, en la que Dios y sus ángeles luchan del lado de los Hijos de la Luz contra Belial (Satanás) y sus espíritus malignos, quienes acuden en ayuda de los Hijos de las Tinieblas. La buena batalla también se libra contra Gog y Magog (cf. Ezequiel 38:1–39:20), aquí meros símbolos delos poderes del mal. Parece, por lo tanto, que esta guerra escatológica debe considerarse como librada en un plano trascendental, a pesar de las elaboradas reglas basadas en batallas mundanas; los esenios de Qumrán, al igual que sus predecesores, los hassideos de la época asmonea (cf. 1 Mac. 7:13-17 ; y quizás Daniel 11:34), no eran militaristas. Confiaban más en el poder de Dios que en la fuerza de las armas. Al final, Dios saldría victorioso, y entonces comenzaría la era mesiánica. Los escritos del sacerdocio Judío de Qumrán a menudo habla del «fin» (Keẓ), es decir, de la era actual no de un fin del mundo (1QS 3:23; 4:18, 25; CD 4:9–10; 20:15; 1QpHab 7:2; etc.). El fin será precedido por los «dolores» de la era premesiánica (1QH passim), por tormentas mundiales (1QH 3:13–16) y por una conflagración (1QH 3:29–31; cf. 1QM 14:17). En «un tiempo señalado de juicio decisivo a todos los que no crean a la versión talmúdicojudia» (mo'ed mishpat neḥerashah : 1QS 4:20), Dios juzgará tanto a los ángeles como a los hombres (1QH 7:28–29), pues en la era actual hay espíritus buenos y malos.

El Apocalispsis Cristiano advierte de la Bestia, el Anticristo y el Falso Profeta y el Judaísmo anuncia que mesias laico y mesias judío y Sacerdotes se sentarán a un gran banquete con Abraham

El Mesías davídico y el Sacerdote (o Mesías aarónico) se representan como ya presentes en estas comidas, aunque esto no sería así hasta el fin de los tiempos.

El protocolo de estas comidas escatológicas se describe en 1QS a 2:11–22: "Este es el (orden de) sentar a 'los Hombres del Nombre que están invitados a la Fiesta' (una frase basada en Números 16:2 , pero con interpretación qumranita) para el consejo de la comunidad, si… [?] el Mesías con ellos. El sacerdote entrará a la cabeza de toda la asamblea de Israel, y todos los jefes ancestrales de los sacerdotes aarónicos…; y tomarán sus asientos, cada uno según su rango. Después de eso, entrará el Mesías de Israel; y los jefes de los millares de Israel se sentarán, cada uno según su rango. El texto continúa con instrucciones sobre la bendición del pan y el vino por parte del sacerdote, quien es el primero en participar de ellos, seguido por el Mesías de Israel y, finalmente, por «toda la asamblea de la comunidad». Este rito debe celebrarse cuando estén presentes al menos diez hombres. Un elemento llamativo de este ritual es la precedencia que se da al Mesías sacerdotal sobre el Mesías real (laico), lo cual sería esperable en una comunidad de orientación sacerdotal. Otra característica importante es que esta ceremonia debe celebrarse incluso cuando solo esté presente un minyán . Esta comida ritual, por lo tanto, es a la vez un presagio y una anticipación casi sacramental del gran banquete mesiánico escatológico al que se hace referencia a menudo en otros escritos religiosos de la época.

El "Maestro de Justicia" no se consideraba a sí mismo, ni sus discípulos lo consideraban, un Mesías. De hecho, hay poco mesianismo en los primeros documentos de Qumrán. Sin embargo, cuando transcurrieron los 40 años tras la muerte de su fundador y aún no había llegado el fin, los escritores de Qumrán hablan con más frecuencia de la salvación definitiva que llegaría con la aparición del Mesías: "la venida del profeta y de los Mesías (meshiḥe – nótese el plural) de Aarón e Israel" (1QS 9:11; cf. 4Q Testestimonia).

Para los judíos de aquella época, el término hebreo ha-Mashi'aḥ , «El Mesías» (lit. «el Ungido»), no tenía las mismas connotaciones que su traducción griega, Christos , tenía para los cristianos. De otros pasajes de los escritos de Qumrán parece bastante seguro que esta comunidad, fundamentalmente sacerdotal, esperaba un sumo sacerdote especialmente ungido («el Mesías de Aarón»), así como un gobernante laico especialmente ungido («el Mesías de Israel»). Cabe señalar que en el Documento de El Cairo y Damasco (CD 7:20) el Mesías real no es llamado «rey», sino «príncipe» (nasi , en consonancia con Ezequiel 34:24 ; 37:25; etc.). El concepto de dos Mesías, uno real y otro sacerdotal, probablemente se remonta a Zacarías 4:14 : «Estos son los dos ungidos que están junto al Señor de toda la tierra» (dicho de Zorobabel, del linaje davídico, y del sacerdote Josué). Sobre la presencia y precedencia del Mesías real y el Mesías sacerdotal en el «banquete mesiánico Sionista»

FUENTE: Escatología Judia / https://www.jewishvirtuallibrary.org/eschatology

Covenanter Collection Best Seller´s